

El discurso de las víctimas

Camilo Ernesto
Ramírez Garza

Desde hace algunos años se ha puesto una particular atención a las llamadas víctimas. En particular, las principales poblaciones vulnerables, los niños y las mujeres.

De tal forma que diversas instancias, tanto gubernamentales como privadas, se han abocado a su defensa y protección.

Sin embargo, a menudo dichos discursos en defensa de las víctimas poseen un carácter a priori con ciertas características, que no dejan de tener un efecto tanto para quienes se colocan en el lugar de víctimas, como para quienes interactúan con ellas: inocencia, pasividad, etc. Quienes se reconocen como víctimas a menudo pervierten el sentido del daño sufrido, tomando dicho lugar políticamente correcto como un escudo invencible que las haría deshacerse de toda responsabilidad, incluso, en algunos casos extremos, dar "carta blanca" para poder ejecutar actos de una violencia mayor a los que se supone han sufrido.

No es extraño encontrar casos en los que algunas mujeres abanderadas por el discurso de la violencia intrafamiliar orquestan complejos planes sutiles de ataque hacia los suyos, con la consigna de que "son siempre inocentes" pues lo que hacen o piensan no es por iniciativa, sino una reacción ante lo que se ha sufrido durante años y años. Argumentos que no hacen más "curar en salud"

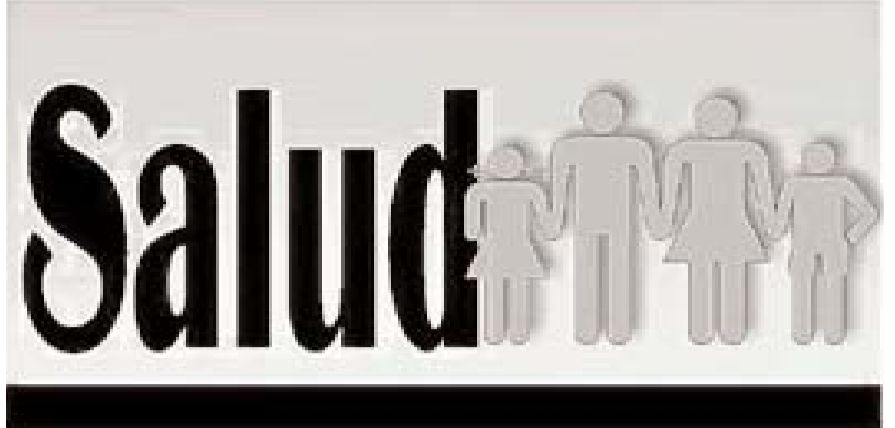


La posición de la víctima es dependiente y cómoda.

-como bien dice la sabiduría popular, no asumiendo la propia participación, no solo en la solución, sino también en la problemática.

En el caso de la infancia, no es raro encontrar -basta con platicar con cualquier padre, madre, maestro, o persona encargada del cuidado y educación de

los niños- un revés aún más perverso, pues hay niños y niñas que a sabiendas de la supuesta protección de los derechos de los niños utilizan a su antojo tales artimañas para intentar zafarse de sus responsabilidades escolares o en la casa. Con lo cual se incapacita su recepción y por lo tanto su educación.



Si las víctimas son consideradas por el discurso políticamente correcto siempre inocentes y pasivas respecto de lo que se les sucede, ajenas al mal que les aqueja, ello representa una dificultad para asumir el control y la solución de los problemas, reeducándose de nuevo la misma lógica: así como otro me ha dañado, así para solucionar también requiero de otro u otros que me solucionen mis problemas, y no que la solución sea en una búsqueda compartida en donde el otro puede ayudar a asumir la propia participación, es decir, que uno siempre está implicado en los problemas que padece, no se está enajenado(a). Freud decía "Donde Ello era Yo debo devenir" Donde eso me ataca ahí hay algo de yo, algo propio que implica. Con lo cual la persona pasaría del lugar de la víctima al lugar actuante de quien implementa soluciones.

Dicho pasaje, de la posición de víctima a las propuestas, no es sencillo, puesto que es un lugar muy cómodo; el lugar de las víctimas al ser pasivo y aparentemente inocente, es el lugar del

goce de la queja (queja del destino, de Dios, los otros, el gobierno, etc.) donde nada se pasa al acto efectivo. De ahí su dependencia: "quiero que me den y me den, porque he sufrido" En cambio la posición actuante es una posición de propuestas, de búsqueda y apropiación de las condiciones particulares de la existencia, ya no viéndose como algo ajeno, sino como algo cercano. En donde se puede asumir un papel actuante, incluso en aquellos momentos en los cuales se ha padecido el daño de algo o de alguien. Mientras que la posición de la víctima es dependiente y cómoda, nunca se equivocan, siempre son los otros los que están mal, los que dañan, etc. La posición activa participante es una posición que compromete en donde el sujeto asume que algo de "eso" que le pasa -lo sepa o no, lo pueda advertir o no- tiene que ver con lo que se hace, con las formas de situarse ante las condiciones particulares de su vida.

camilormz@gmail.com



Los malhumorados son personas que no poseen una buena capacidad de adaptación al medio

Acerca del arte de amargarse la vida

Alberto Villarreal
Hernández

Distinguidos lectores. Estas siguientes semana nos dedicaremos a hablar de uno de los temas que más me han llamado la atención en más de 20 años de ejercicio como psicólogo, psicoterapeuta y psicoanalista, el más humano de las artes: la de amargarnos la existencia.

Lo primero que debemos de tomar en cuenta es porqué tenemos este arte para destruirnos y destruir a los demás. Pues bien, desde hoy y durante varias semanas tocaré diferentes elementos que participan en este incómodo pero en momentos inevitable estilo de vida.

Uno de los elementos fabulosos que encontramos todos los días, desde muy temprano hasta antes de dormir son el enfrentarnos con los malhumorados. Estas personas que poseen una increíble capacidad para negativizar todo lo que les rodea. En otras palabras, son individuos que ante la primera estimulación positiva tienden a crear una serie de argumentos a título de verdades absolutas que influyen en la parálisis de la otra persona quien, a veces por llevar "la fiesta en paz" renuncia a la discusión, aceptando la idea negativa.

Sin embargo muchas de estas personas son a la vez increíblemente negadoras de su condición negativa. En síntesis, no se sienten así, se conciben a sí mismos como realistas, como crudos ante la realidad y creen que desarrollar idealizaciones o optimismos poco fundados es innecesario, absurdo, infantil o fuera de lugar simplemente.

Estar con estas personas evidentemente genera lo que socialmente llamamos la "mala vibra", esto es, hay una especie de contagio que nos desvitaliza, que nos confunde, que nos hace incluso dudar ante nuestra idea, o que simplemente nos regresa a una posición que en más de una

ocasión no queremos evadir, sino más bien pensar que no todo es malo, el malhumorado nos recuerda que todo es negativo, y si hay algo que no lo es, muy pronto carecerá de valor y sentido.

Los malhumorados son personas que por diferentes razones en su vida han desarrollado una forma de respuesta que adaptativamente hablando parcialmente los adapta a una serie de exigencias reales o imaginadas a su alrededor. No es nada mal aventurado pensar que en sus primeros días de vida y durante muy buen tiempo en el crecimiento emocional sufrieron o de personas con quienes de forma inevitable se relacionaron y que de alguna forma fueron inhibiendo la capacidad de desarrollar optimismo, donde les cambiaban el estado de ánimo, o sencillamente desconformaban el buen humor, ya que para muchos de ellos eso es incomprendible.

Los malhumorados son personas que no poseen una buena capacidad de adaptación al medio, no son necesariamente aislados, aunque marginan a terceras personas, son altamente duros de carácter, lo que les hace impermeables a las opiniones de los demás, así como poseen en la mayoría de los casos la posibilidad de organizar rápidamente argumentos para contradecir a su interlocutor. Tiene de acuerdo a la gravedad de su malhumor bueno o mal pronóstico en el resto de su vida.

Bueno, ¿qué hacer con ellos? Es bueno no el rechazarlos sino más bien hacerles ver que no sólo eso que dicen o piensan es la verdad absoluta, o decirles que si bien es respetable su punto de vista es eso solamente, un punto de vista. A un nivel más elaborado el decirles que es impresionante cómo todo lo ven mal puede ser útil. Es importante a mi juicio no caer en discusiones infértiles, pues si hacemos eso, terminaremos muy incómodos, enojados, deprimidos y desvitalizados. Hay que tener cuidado.

Psicoanalista
villarrealhernandez@terra.com

Elvira Martínez
Chávez

Ayuda, esa palabra y sus derivados son muy sonados, pero no son tan llevados a la acción. "¿Me ayudas? ¿Te puedo ayudar en algo?" No brindes ayuda a quien no te la pide, mucho ayuda el que no estorba.

Sólo ayuda a quien tú crees que te pueda ayudar posteriormente. Si tú ayudas, se te regresa esa doble ayuda.

O bien, que pena no poderte ayudar, son algunas de las más sonadas frases con la palabra ayuda.

Muchas veces queremos ayudar, pero no lo llevamos a acción. Decimos: Claro que sí! Tu cuenta conmigo para lo que sea, pero a la hora de la hora nos piden ayuda y como cosa curiosa, no tenemos tiempo, vamos de salida, no tenemos ganas, o dinero, pero en pocas palabras es la disposición de ayudar la que falta. Es el hecho de que no estamos acostumbrados a que nadie deje lo que tiene que hacer por dar ayuda, por eso no lo damos, por que tal vez no lo hemos experimentado. En el caso de brindar algún tipo de ayuda es importante tener la conciencia de ayudar desinteresadamente. Sin esperar nada a cambio, ni las gracias podemos esperar ya que también ese es otro tema aparte del cual un día escribiré. Pero bueno, ayudar por gusto de ayudar.

Ayudar por que nos gustaría que alguien nos ayudara si lo llegáramos a necesitar. Por dar un servicio y tener la alegría de que nuestras acciones están repercutiendo positivamente en el otro. Todo lo mencionado es en referencia al dar ayuda.

Hay algo importante de lo que quiero hablar el día de hoy y es el hecho de que hay muchas personas que no piden ayuda. Son diversas las razones por las cuales no lo hacen. Muchas veces es por que las figuras paternas y/o maternas quienes nos forman y educan quieren ser como superman o la mujer maravilla, que todo lo pueden y sí, felicidades y todo, pero llegar al extremo suele no ser favorable en ningún polo. Así que como superman, todo lo puede, sería signo de debilidad el aceptar ayuda de alguien más. ¿Qué pasa? Los supermans y mujeres maravilla ellos se sienten bien así y creen que están bien, por que no hacen daño a nadie con su que-hacer diario, y sin embargo los afectados son los ojos de los hijos que están observando día a día, momento a momento y aprendiendo del ejemplo de los padres. Llegan a grandes no pidiendo ayuda a nadie, ni siquiera aceptan la ayuda de nadie; cuando tienen en sus dos manos una carga impresionante que apenas la pudieran cargar muchas mas manos. ¿Y que pasa, por lógica, cuando cargamos un peso que no podemos soportar y lo estamos aguantando hasta que nuestras manos ya no pueden mas? ¡Soltamos todo! El otro extremo. Otro caso es cuando te hacen creer quienes te han educado que no te mereces la ayuda de nadie, que no te mereces nada regalado, que todo lo debes ganar con el sudor de tu frente (y dolor de cabeza y de espalda y de gastritis y todo por el canijo stress de la vida diaria). Así que tendemos a no aceptarla.

Inseguridad: ¿Crees que no puedo? O bien por desconfianza: ¡Ah! Si me quiere ayduar es por que luego me pedirá algo o algo quiere, mejor no. Y asumimos, ni sabemos y muchas veces nos perdemos de esa ayuda.

Claro que aquí en ese caso de cobrar favores, es una cuestión cultural malamente impuesta o adoptada como enseñanza inconsciente, en lo personal no estoy nada de acuerdo. Pues si alguien te ayuda debe ser desinteresadamente. Y no considero nada mal poner los puntos sobre las íes. Pues las dos partes tenemos culpa en un momento dado, por que seguimos aceptando que esta costumbre se siga dando por la misma conveniencia a posteriori. Hagamos un cambio.

O bien hay personas que no saben como pedir la ayuda, o les da pena, por que si el otro piensa,

¿Me ayudas?



y si el otro dice, y que pasa si... dejémosnos de eso.

Una frase algo trillada "pide y se te dará". Pidan ayuda si la necesitan, lo peor que puede pasar que digan que no, pero otra vez y así hasta que reciban la ayuda que requieran.

Muchas veces las personas no acuden al psicólogo pues no sienten la necesidad de que alguien los ayude, sin embargo, cargan a veces mucho peso que terminará por vencerse. No lo digo yo, lo dijo mi maestro de física.

Ese peso la mayoría de las veces está relacionado al tema de lo emocional, nos guardamos todo pues no

hay tiempo con el tren de vida que se vive ahora. O no hay quien escuche, por lo mismo, el tiempo. A veces ni los amigos tienen tiempo o bien no saben que decir pues ellos tal vez se encuentran en una situación similar a la de usted. Hay ocasiones que reprimimos ciertas opiniones, comentarios que se debieron de decir en cierto momento, todo eso se queda dentro de usted.

Se almacena ahí dentro y tiene que salir de alguna forma, al no poner atención a estos detalles que parecieran sin importancia. El organismo es una maravilla y en defensa de su propio cuerpo, saca todo esto que usted ha guardado por años incluso, en alguna enfermedad. Entre mas pronto depure su interior mejor. Entre más cúmulo tenga se recomienda que comience cuanto antes a depurar todo aquello que fue reprimido, muchas veces ni siquiera ya nos acordamos de que puedo haber sido lo que ocasiono tal o cual cosa. Como dicen por ahí, dos cabezas piensan mejor que una.

"¿Le puedo ayudar en algo?" Tengan todos ustedes un excelente día: Hoy.

Psicóloga
811 183 5924
elvira.martinez@gmail.com

colegiocivil
centro cultural universitario
Revista *Posdata*
invitan al

PRIMER CICLO
DE POESÍA 2008
VERSO NORTE

Lecturas de poesía, a cargo de los escritores
**Eduardo Zambrano Ana Margarita Ríos Farjat
Yolanda Aguirre Nervinson Machado**

Miércoles 10 de septiembre, 20:00 horas
(ENTRADA LIBRE)

SALA FRANCISCO ZERTUCHE
Colegio Civil Centro Cultural Universitario
Colegio Civil s/n entre Washington y 5 de mayo
Contamos con estacionamiento bajo la Explanada Colegio Civil
Informes 11 330 / Visita la página: <http://arteycultura.uanl.mx>